

Mientras Ud. trabaja...

SHELL X400 MOTOR OIL

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

Palacio de la Música

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

FARMACIAS ABIERTAS HASTA EL VIERNES 23 DE ABRIL

Cuarto de San Juan
CIUDAD DE LA PAZ
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.

San Juan
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.

San Juan
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.

San Juan
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.
 289 y 291. — GARCIA, Tel. 8.239.

EXTRAORDINARIAS OFERTAS EN MEINERS!

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

ambientar

Un apartamento

Una residencia

Un bungalow

siempre se piensa en

Hemos recibido directamente importadas de:

FRANCIA • E.U.U. • INGLATERRA • BELGICA
 SUIZA • ITALIA • ALEMANIA • HOLANDA

Panas **Rasos** **Estaminos labrados**
Voiles **Marquises** **Cretonas modernas**
Bracots **Damascos** **Telas modernas**
Estaminos lisos **Chinles** **Telas americanas**
Nylon **Tapestrys** **Cretonas clásicas**

Solicite presupuestos en nuestro
DEPARTAMENTO TAPICERIA Y DECORACIONES

Canbarrière

18 de JULIO y CONVENION

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE INGENIERIA

PLAN DE ESTUDIOS

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

COPIA DEL EXTRACTO OFICIAL DE LA LOTERIA SORTEADA AYER

Clase	Número	Valor
1	123456	100.000
2	234567	50.000
3	345678	25.000
4	456789	10.000
5	567890	5.000
6	678901	2.500
7	789012	1.250
8	890123	625
9	901234	312
10	012345	156
11	123456	78
12	234567	39
13	345678	19
14	456789	9
15	567890	4
16	678901	2
17	789012	1
18	890123	0,50

SEGUNDO CONCIERTO DEL CICLO B. Singerman

A CARGO DE J. HORENSTEIN Via al Brasil

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

Club de Teatro

Actos y remisiones en la Agrupación Universitaria

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

...sus niños se quedarán en casa "encantados" con...

A F. M. — Lo ocurrido, aunque se trate del "dolor más grande de mi vida", sea quizás el punto de partida para una nueva orientación frente a la realidad amor. Tus quince años deben crecer, madurar, recorrer algo más de camino, en una palabra, aún está por formarse en ti la mujer. Ese frustrado "primer amor" (llamémosle así), esa ilusión, casi todo la hemos tenido a tu edad. Procura hacer de tu primera desilusión una experiencia provechosa. ¿Estudias? ¿Qué haces? Esto es importante. Emplea este tiempo de tu adolescencia en adquirir conocimientos básicos, culturales, espirituales y prácticos para formar tu personalidad y cultivar en ti una feminidad auténtica. Ese muchacho, casi de tu edad, ha sido muy sensato al hablar así; él también tiene mucho camino por recorrer antes de pensar en un serio noviazgo que conduzca al matrimonio. ¿No te parece?

De Mujer a Mujer

Ambos están en una etapa de la vida en la cual los sentimientos, no obstante ser sinceros, todavía no pueden ser totalmente seguros. Temo por amigo, sin preocuparte de que sea precisamente tu novio. Tú misma tal vez, más adelante, al ir transformando tu personalidad, cambiarás de gustos e inclinaciones y aspirarás a otra cosa. A tu edad, créemelo, más que sentir el amor, se lo sueña. Pero es el tiempo de prepararse a vivir un amor auténtico. Por eso te recomiendo leer *El libro de la joven*, de la colección *El Angel del Hogar*, Editorial Desclee. Te dejo, con mis mejores augurios.

A FLOR DE SOMBRILLA. — No puedo aprobar tu conducta ante ti y ante la vida. En realidad, al fin y a la postre, no padece ningún problema insalvable, sino que, sencillamente, estás desorientada. Flor de veinte años, no puedes seguir permaneciendo así, en la sombra, deprimida por un pesimismo que, en gran parte, proviene de que nadie te ha enseñado a hallar el verdadero sentido de la vida. Lamentablemente tendrías que escribirte para hacerte razonar y descubrir ese universo que ignoras. Por esto, nada mejor que recomendarte un buen amigo, un libro de un escritor moderno para el alma moderna: *La vida merece ser vivida* de Fulton Sheen. ¿Estamos? Verás cómo, entrando

dentro de ti misma, a través de esa lectura, los motivos profundos de la vida iluminarán las raíces íntimas de tu ser, tu conciencia, tu intelecto y tu corazón, con una luz que te dará consuelo, seguridad y alegría.

A ANADELIA. — Si ya una vez has rechazado dicha proposición, evidentemente ahora, con ese momento de debilidad, has perdido terreno. Pero hay en ti mucha voluntad de reaccionar, la cual te aconsejo poner en práctica inmediatamente. Ten en cuenta que debes desconfiar completamente de ti misma en el terreno sentimental. Toda tu carta, tus expresiones, tus mismos signos caligráficos evidencian mucha emotividad y ternura. Por tanto, sabiendo que has procedido con flojera guiada sólo por el impulso afectivo, del cual sueles no ser dueña, has de todo por cortar radicalmente esas relaciones sin titubeos, concesiones y rodeos de ninguna especie.

En cuanto sea posible, desaparece del mapa de esa persona, y ella desaparezca de tu propio mapa. Sólo así, aunque con dolor, lograrás preservarte del daño que te trae aparejado ese amor ilícito, ofensa para ti misma y para el orden establecido por Dios. De no cortar por lo sano, no sanarás tampoco de tu mal, que siempre será cosa latente, larvada en tu corazón. Tu resolución firme sea tu curación. La salud física como moral se recupera no sin sufrimiento. Estoy segura que vencerás, porque tu dignidad aspira a una meta humana más pura, más alta, una dicha más completa. Si eres de las que cuando dan el corazón lo dan entero, ¿cómo has de aceptar un partido? No te dejes engañar con promesas sin fundamento ni consistencia. Sé fuerte, amiga mía.

A MARIA ANTONIETA. — Comprendo profundamente tu problema; por esto no puedo menos que alentarte a no cejar en tu intento y a dar de ti misma todo lo que se requiera de tu parte para llegar a esa unidad integral de dos seres que es el matrimonio.

Coincidiendo con tu carta, se publica hoy en la página 6 un artículo al respecto de un serio médico argentino. Léelo.

Dra. Vera Psiké.

Escribe Bing Crosby

Las "Estrellas" de mi Vida

SIEMPRE es agradable para un actor de cine personificar a un soldado feliz o a un pijo de siete suelas.

Aparte de la acción escénica considerada en sí misma, es un placer que nace de la posibilidad de procurar a los demás un poco de alegría, un momento de solaz en sus preocupaciones del diario vivir. Y aun si nos pagan por ello, esto no quita nada a nuestro placer.

Ahora bien. Cuando nuestra jornada de actor termina y al fin retornamos a nuestra casa, nos sentimos hombres al par de los demás hombres. En nuestro hogar ya no vivimos las aventuras y peripecias de la pantalla y de la fantasía: tropezamos con los patines de nuestros hijos, sentimos el olor de las tostadas que se queman, respondemos al teléfono a alguien que quiere tener noticias de nosotros, tomamos conciencia de que llega fin de mes...

Pero existen en el mundo otras personas que viven siempre, sin interrupción, una vida que es realmente una aventura, y en la cual, tanto de día como de noche, como todas las horas, se vive —no se representa— el mismo papel. Lo más curioso es que ellos ni siquiera parecen darse cuenta de ser héroes. Son los sacerdotes, las religiosas y religiosos y tantas almas consagradas a los cuales los registros de Hollywood no piensan siquiera dárles un nombre. Son personas que viven una vida que es toda un drama real, que día a día y hora a hora se dan a sí mismos en la tarea de la enseñanza, de la asistencia, del apostolado, de la caridad. "Nosotros confiamos en Dios" está escrito en nuestra moneda. Pues bien, son ellos quienes perpetúan la presencia de Dios en medio de nuestro pueblo.

Yo creo que la historia la hacen sobre todo los sacerdotes, las religiosas y los religiosos. Nosotros no pensamos más que en nuestro trabajo, en nuestra profesión, en ganar un poco más de dinero, aunque éste se acabe y nosotros también. Ellos, en cambio, construyen un reino de valores espirituales, mediante obras imperecederas que se transmiten de generación en generación.

Si, es cierto, también nosotros tenemos nuestra parte en el gran film de la vida, pequeño papel que debemos desarrollar uniformándonos al querer del supremo Regista. El papel que debe cumplir la mayoría de los hombres en la vida se asemeja un poco al mío: tener un hogar, una mujer y algunos hijos por los cuales es preciso trabajar y afanarse. Mas, existen en medio de los hombres, otros hombres que son llamados a ser "estrellas" y "estrellas" de primera magnitud si responden a la invitación del divino Regista, que va siempre en busca de nuevos actores... Lo im-



portante, empero, es conocer nuestro papel en la vida, grande o pequeño, valorar nuestra capacidad y empeñarnos para llegar a desempeñar bien la parte a nosotros confiada.

Debo decir que, a este respecto, envidio al muchacho que, como el padre O'Malley, ha sido llamado al servicio de Dios para toda la vida y a la muchacha que, como sor Benedicta, tendrá siempre una parte de "estrella" en su existencia. En el film de mi vida, sus nombres están escritos con letras mayúsculas y en caracteres de relieve.

Para recomendar a directores y productores las propias aptitudes y ambiciones artísticas, los artistas se sirven en Hollywood de elegantísimos agentes. Pero, hay también otro modo para arribar a los primeros papeles en este verdadero drama de la vida al cual me refiero. Basta un poco de argucia y de apoyo publicitario para llegar a obtener en el mundo del cine la parte ambicionada. En cambio, en la vida real verdadera de la cual hablo, es preciso ser un tipo extraordinario para llegar a ser un padre O'Malley y solamente las muchachas excepcionales pueden volverse una sor Benedicta.

Creo que el mundo necesita hoy de un gran número de religiosos y de religiosas: por el bien que pueden hacer y por el ejemplo concreto que ellos pueden darnos de ese espíritu cristiano que es nuestra salvación. Cuando, pasado el tiempo, evocaremos la época en que hayamos vivido, el recuerdo de esas almas consagradas a Dios y al prójimo por amor, será mucho más gozoso del recuerdo de quizás cuántos generales...

Novela larga de ADRIANA STALLI

XXXII.

Verdaderamente, empiezo a ambientarme a mi oficina y a mi papel de mujer empleada.

Todas las mañanas acompaño a Jorge a la escuela, me detengo unos minutos en el salón donde se forman las filas, veo a la maestra siempre alegre y sonriente, me cuenta alguna curiosidad de su niñada, y termino con una de sus risotadas comunicativas que fluyen en seguida a lo largo de toda la fila de niños.

Los niños necesitan reírse y si no se ríen con la maestra, se ríen de ella a sus espaldas. Sabía sentencia. Para aprobar la hasta volver la mirada a las otras filas que se enduermen bastante cuando le hacen muecas cuando ésta se da vuelta.

Jorge me dice: —Mi maestra es más burlona que tú.

—Y la quiere muchísimo. —En la escuela siempre parece que jugamos.

—Y va con gusto.

—En la escuela parece estar uno en las jaulas. Y cuando me dirijo a mi oficina pienso en el aula de Jorge, toda luz, toda verde de pequeñas plantas, todo alegre de tilerías multicolores, toda resonante de alegría. Me digo a mí misma: —Jorge tiene una maestra excelente. Y me siento tranquila.

Después pienso en Remo, que a esa hora se desayuna, y María, indolente, agitada, media coque de azúcar; después saldré con ella a lo largo de la costanera, a comprar el pan. María pasará por este lado y no por el otro, según haya viento caliente y un sol hermoso. Me caso a mí misma: María es una mujer muy buena.

Llevo corriendo a la oficina. El abogado Nardi me ha hecho colocar la mesita de escribir más cerca del radiador, ha dado su aprobación para aquella planilla que he traído a la oficina y que coloqué sobre el fichero: más aún, el mismo ha traído para nuestros escritorios dos floreros, donde el portero tiene la obligación de mantener con flores frescas. Es siempre un recuerdo y gentío, hablamos muy poco. En los asuntos de trabajo es de una rapidez y precisión excepcionales; nunca una duda, nunca una incertidumbre. Dice:

—Por favor, escriba... —y dicta sin vacilaciones.

Pero si un tema sale del campo comercial, si se trata de relaciones con dependientes, en donde, en la rigida burocracia, se insinúa un elemento humano y hace falta una comprensión que nace a un reglamento, me pregunta:

—Le parece a Ud. señora que...?

Puesto que no tengo todavía la mentalidad de una empleada impregnada de su misión y servilismo, en la primera de estas ocasiones contesté a la pregunta de seguridad, aunque mi juicio fue: me bien audaz. Y el portero, que había cometido un error grave de orden casi político, no fue denunciado y despedido porque fueron opuestos al fallo el argumento de sus cuatro hijos.

Ciertamente no es cosa de todos los días que el abogado Nardi me consulte:

—¿Qué contestaría Ud. a esta instancia, señora?

Por el contrario, pasamos días enteros en silencio a excepción de las expresiones profesionales, los dictados y las lecturas administrativas.

El abogado Nardi no ama la guerra, no ama los comentarios, no ama los chistes, y yo misma no amo la guerra, no amo los comentarios, no amo los chistes.

Ningún desahucio de su parte sobre estas cosas, ninguna insinuación de parte mía. Nuestras relaciones son de una corrección irreprochable; yo contesto solamente "sí" y "no", eliminando el "señor abogado", que parece de regla en los otros empleados y parece que él acepta

con alivio mi "sí" sencillo, mi sencillo "no". Tengo que decir que me encuentro perfectamente cómoda en la oficina, no me parece tener un patrón; trabajo y me muevo con la soltura más grande, y él no demuestra sentirse fastidiado por mi presencia.

Después de las cuatro me encuentro en mi casa con mis hijos, y mis ocupaciones. Jorge tiene a menudo un huésped: su nuevo compañero de banco. Es casi siempre un niño de la costa, más bien desaliado. La maestra me ha hecho cómplice de una iniciativa suya:

—Vea, señora, en una clase hay siempre el niño rico y el niño pobre, el niño cuidado y el niño descuidado; el limpio y el sucio. La escuela es una sociedad en la que están representadas todas las clases. Yo no me ocupo de política, pero en mi clase, en donde mando yo, quisiera establecer un acuerdo total entre estas clases sociales. De esta manera alabo al niño limpio, al niño inteligente; después tomo aparte al niño ineducado y —sucio y le digo: el día que vengas a la escuela con el dental en orden, las orejas limpias y bien peinado, te pondré cerca de aquel niño, os haréis amigos e irás a jugar en su casa. Pienso que el niño mejor lostrará siempre ayudar al peor. Pero, ¿cómo hará el peor para mejorarse si el mejor le rehúsa su compañía? Naturalmente, comunico mi sistema a las madres: no todas lo aprueban, pero yo abusa un poquito de aquellas que lo aprueban.

Y puesto que yo he aprobado, y puesto que Jorge en la escuela se gana la simpatía de todos y todos desean estar a su lado, tenemos a menudo un nue-

vo compañerito que viene a visitarnos y aprende a lavarse la cara todas las mañanas.

A Jorge le gustan los niños de la costa, porque cuentan historias de pescas arriesgadas; saben hacer botes con las nervaduras de las hojas de palhua y le traen estrellas de mar y caballitos marinos.

Yo vigilo sus conversaciones y advierto a Jorge cuando una palabra (no digo una palabrota) es usada impropia y cuando un nombre santo se pronuncia inútilmente (no digo blasfemando).

—¿Si he podido sorprender a Jorge amonestando a su compañerito?

—A la Virgen hay que no hablarla solamente en la Iglesia y cuando se reza. Cuando quiere decir una palabrita, debes decir: "¡pobrita!". Yo digo siempre "¡liberula!". Es una palabra hermosa. ¡Oh, liberula!, este bote se hunde.

La maestra me dice coniente: —Remo, ¿reconozco cuatro niños usted y yo?

—Señora, ¿usted es la mamá de Jorge? —me dijo un día una pescadora — ¡el amigo de mi hijo!

Me cambié el pescado que había en el cubo, y agregó hablando al oído:

—Estos son frescos, recién pescados; aquellos son de ayer, se los damos a los señores.

Otra madre me advirtió que cuando desee blanquillos no tendría más que decirlo, y cualquier otra cosa, cualquier cosa... Gente muy de corazón la de la costa, que blasfema, se emborracha, no encuentra el tiempo para lavar a los hijos, pero halla lugar en el corazón para la gratitud.

Por la noche, cuando los niños y María están en su cama y yo he terminado las cuentas de nuestra administración familiar,



LA CASA REDONDA

lar, tengo un momento de desorientación y angustia. ¿Sonará la alarma? Oíré pasar escudras de aparatos sobre mi cabeza, tal vez se detendrán sobre Génova... tal vez oíré el tronar del bombardeo y veré por la ventana el empujarse del cielo...

Ahora nos miramos a la cara yo y Misericordia, sentadas frente a frente.

—Eres tú la que has hecho la guerra —le digo con los dientes apretados.

—Pero son los hombres los que me han hecho a mí.

Siento que tiene razón, pero no depongo las armas.

—Y los hombres te aniquilarán.

—Lo dudo. Tiene una acostumbrada sonriente ambigua, pero después se vuelve severa, hosca, dramática.

—¿Y tú crees que yo gozo en vivir, tú crees que yo soy dueña de mí? ¿Qué yo quiera mi vida, o que se me conceda el suicidio? Ellos me han hecho, en sus manos está mi vida; ellos tendrían que destruirme, pero no son capaces.

¿Oyes cómo el mundo retumba de cañonazos, de estallidos, de gritos? A cada estallido renazco por diez, por cien, por mil, me renuevo, me multiplico como al conjuro de una condena y voy por el mundo, a mi pesar, ¿comprendes? ¡A pesar mío! Pero son ellos los que lo quieren, ellos, no yo.

Su rostro es trágico, es sincero. Me parece comprenderla, no es malvada, es una creatura extraña que carga sobre sí el peso de una condena atroz. Después su cara se aclara, y la cubre nuevamente el velo de la inocencia, de la amenera misteriosa. Entonces la siento enemiga, y nos miramos de nuevo en silencio.

—¿Por qué has venido aquí? ¿Qué me harás? ¿Qué perpetuarás?

No tengo valor de preguntárselo. Pero la siento como enemiga.

Y me aferro al recurso de las riquezas que están dentro de mí. Me visto de hojas rojas y como un dios silvano salto lejos, busco mi montaña; entre glaciares y glaciares, en los espacios celestes; entre cima y cima, en la ola perfumada que acaricia los pastos en flor, hay una presencia; tú no puedes destruirla, se llama Creador, se llama Fe, se llama confianza en la vida. La he poseído por tantos años cuando era una montañesa salvaje. ¿Tengo aquí, es mía, ¿no ves? ¿ves que no tengo miedo? ¿ves cómo te he aceptado hasta ahora?

Me adapto hasta a ser empleada. Y hasta pienso con gusto que mañana volveré a la oficina. Si, pienso en ello con gusto.

Aquí Misericordia tuvo una sonrisa imperceptible que no he logrado comprender.

XXXIII

Cuando el pequeño sacerdote se hubo sentado y la conversación tomó un tono de reserva, me levanté para salir.

—¿Qué dese, señora! —me dijo el abogado señalándome mi lugar.

Dejé la máquina para no molestar la conversación, empecé la corrección de una larga relación administrativa. Daba las espaldas a los dos interloutores, pero sus palabras me llegaban igualmente y se insinuaban a pesar mío, entre las cifras y el estilo comercial con una entonación, un calor, una luz tan diferente de aquel frío reflejo de acero que uniformaba mis hojas, que al fin las palabras dactilografadas se confundieron ante mis ojos, se apagarón, las olvidé.

El sacerdote había venido para solicitar una ayuda caritativa.

va: las ricas fábricas que habían vaciado sus oficinas en nuestro país no podían quedar sordas a su llamado en favor de los pobres... Pero pronto la conversación había salido de esta esfera más vasta, más universal, que comprometía al hombre y a la humanidad.

El sacerdote tenía una palabra concisa, cortante, y el abogado oponía la fluidez persuasiva, armoniosa, dominante de su habla, rica en referencias, citas, reveladoras de la persona culta, sabia, moral.

No conocía al abogado Nardi sino a través de aquellos informes comunes que envuelven a los compañeros de trabajo: hombre rico, casado, con tres hijos, persona culta y honesta.

Pero de aquella cultura y honestidad no había sentido otra prueba fuera de la seguridad y competencia en los negocios y en su corrección en las relaciones con los demás.

Ahora, con esas palabras suyas ahondadas en su pensamiento, en sus sentimientos, en sus ideales, en su fe.

—¡Si, vuestra obra es santa, sois los pequeños creadores de la luz en el mundo. En dos mil años habéis hecho poco si miramos la obra en relación a la brevísima vida del hombre, pero se piensa lo que puede hacerse en la vida de la humanidad, multiplicando por millones y millones de veces este brevísimo espacio de dos mil años. Tengo confianza, porque en el hombre hay mucho de divino, dispersado entre las oscuras fuerzas de la materia, pero tengo confianza en que, guiada por el Cristianismo, la humanidad sabrá recoger estas migajas de lo divino y hacer un cúmulo tan alto hasta tocar los cielos. Y nosotros no seríamos dignos de nosotros mismos si cedieramos en esta confianza, porque sentimos potente

(Continúa en 4ª pág.)

La casa redonda...

Novela hogareña, de ambiente genovés, novela social de acento autobiográfico, nos presenta a su protagonista, interesante tipo de mujer, en sus vicisitudes de esposa y madre. Esposa comprensiva de Sandro, injustamente exonerado de su importante empleo y ahora desocupado en Milán, madre de dos hijos varones cuya educación encara maravillosamente. La necesidad, la pobreza, la llevan a emplearse en el estudio del abogado Nardi. La tentación llegará... la infidelidad querrá insinuarse, ¿Cómo se conducirá esta vez nuestra heroína?

(Viene de 3º pág.)
La voz del espíritu apenas nos detenemos a considerarla; sofocando en nosotros toda otra voz, entonces el destino humano es claro, no puede inducir más a dudas, no será sino cuestión de tiempo, de milenio; pero el hombre en su certidumbre salta los muelles y cree en el triunfo de su divinidad.

He resumido, no he encontrado en mí, sino estas pocas palabras ahora; pero las tuyas eran un torrente acazador. Me he sentido invadir toda, he probado la sensación de una cunibre alcanzada, cuando se abre a los ojos y al alma un horizonte sin fin de otras cosas sumergidas en el ciclo, todas centenas de glaciadas, todas purificadas de sol.

He permanecido con el lápiz en la mano y los ojos perdidos sobre las confusas e insignificantes palabras de un folleto, hasta después que hubo salido el sacerdote, el abogado se me acercó preguntándome si había terminado.

Sentí que me estremecía.

—¡Ah, no...!, disculpe.

Le miré a la cara, y tal vez sus ojos reflejaban aquella luz de horizontes lejanos que había abierto en el alma.

—¡Disculpe...!, he sido ciertamente indiscreta, pero no me he podido impedir el seguir su consejo.

Una leve sonrisa indulgente.

—¿C probado?

—¡Claro!

Nada más. Después hemos leído juntos la relación que hablaba de toneladas de acero, de acero, de porcentajes, de fusión, etc., etc.

Cuando volví a casa, a mi lado caminaba el invisible aboga-

do Nardi, agigantado en su solida figura moral.

—XXXIV—

Sucede ahora, a menudo, que entre las prácticas de oficina se insinúa en nuestros silencios un motivo trascendental, que se resuelve en breves palabras.

Una ventana abierta para un instante de respiro, y más allá nos vemos a nosotros mismos, no ya encerrados en un orden burocrático, sino en nuestra claridad espiritual.

Frete al abogado Nardi yo soy una ignorante, pero no trato de esconderlo. El, como yo, admite que la mujer puede ser ignorante sin inútil mortificación, porque el papel de la mujer no consiste en escudriñar las profundidades del saber, sino en ser una compañera amable para el hombre. Como excepción la mujer inteligente puede llegar a ser también una compañera agradable.

Según el abogado Nardi, yo, mujer ignorante, poseo el raro don de ver las cosas con la mirada de quien está acostumbrado a los anchos horizontes y abraza la pluralidad; tengo una rara capacidad de análisis y de síntesis, y la cualidad de contener una personalidad, sin duda, sobresaliente, en un límite discreto frente a la personalidad de los otros.

Juicios que yo he resumido aquí en pocas palabras pero que son la resultante de muchos meses de un examen recíproco, resuelto hoy con un largo apretón de mano.

—¡Conversar con usted es cosa muy grata, señor! Se ha vuelto agradable también para mí hablar del abogado Nardi con

Sandro y con Milena, cuando ésta es a casa el domingo.

Milena me escucha con mucho interés, diría con un interés casi excesivo. Me conzco a mí misma notando esa atracción innata que Milena ha tenido siempre hacia los hombres. Milena escucha, favoreciendo, apremiando la conversación y juzga.

—Conozco esta clase de hombres, temple de dominadores, interesantes, correctísimos. Un poco pelucosos.

—¿Pelucosos? ¿En qué sentido?

—Eres una fantástica ingeniosa. Sandro se siente molestísimo por estas conversaciones. Lo comprendo; mi empleo y la presencia de Milena son dos cosas que nunca ha podido soportar.

Sin embargo, mi empleo se hace cada vez más necesario y el interés de Milena hacia nosotros parece volverse precioso.

Tal vez Sandro vaya a Milán, mejor dicho, es cierto que irá a Milán por un pequeño empleo que alcanzará apenas para su sustento, pero le permitirá vigi-

nar al abogado Nardi, tentado en el sillón, frente a mí.

—Si, creo yo también que sea posible un mundo mejor; este nuestro deseo de justicia y de perfección, este nuestro anhelo de pureza, la necesidad de santificar, de elevar, de hacer brillante de luz todo lo que es objeto de nuestra fe no tendría razón de ser si no fuera patrimonio de una fuerza potencial que ha de resolverse un día en la realidad.

Y tendrías que ser obra humana, si; nosotros, con nuestra voluntad de cada día, nosotros, acumulando hora tras hora una renuncia, un sacrificio, debemos construir este mundo nuevo de pureza y de perfección.

¡Oh!, yo no sé encontrar palabras brillantes, tan persuasivas y armoniosas como mi imaginario interlocutor, pero ciertamente mi pensamiento resplandece con toda sinceridad en mis ojos y siento su sonrisa de complacencia, su mirada admiradora que dice: "Conversar con Ud. es cosa agradable, señor!"

Después, entra Milena y el a-

iluminarse la tierra y girar en los cielos las esferas del paraíso dantesco, resplandecer en los rayos divinos... Pero Milena interrumpe estridente:

—Fantasía, poesía, imaginación. La gran realidad del mundo es la Misericordia y a esta, ningún poeta del mundo pudo eliminarla, ni el santo, ni el siquiere. San Francisco desposándola ha logrado acapararla toda para sí. Ahora, vinda y perseverante, invade el mundo. ¿No la veís cómo se insinúa por doquier en toda casa, en todo espíritu débil, en todo corazón ingenuo?

Y aquí a la Misericordia evocada, barre los fantasmas y toma asiento en la poltrona, en su lugar. Me mira largamente en silencio y después insinúa:

—¿Por casualidad estarás enamorándote de ese abogado Nardi?

Me estremecí, el corazón me late fuertemente, pero es de indignación, no puede ser si no de indignación.

—¿Enamorada? ¿Y eso qué significa? Le admito, tengo de él una gran estima, siento en-

La casa redonda

lar sobre el gran empleo que será obra de Milena.

Entonces todos íbamos a Milán. ¿Seguro? Yo, después sonreí con estas ventosas nuestras que dan al mar, con este sol que inunda de tibieza y de centelleos las paredes y el cielo, así como sueño con mis mentiras; pero también en las nieblas de Milán será feliz con Sandro y mis hijos.

Pero entonces, ¿por qué este eterno tormento en la frente ceñida de Sandro?

Entre tanto terminará la guerra, y la venceremos, si, a despecho de las profecías de Milena.

—Sandro —le digo de improviso por la tarde, en nuestro íntimo momento de paz, hundidos en nuestras poltronas— ¿tienes la convicción que soy una mujer juiciosa o de aquellas a las cuales pueden tentarse los hombres... un poco pelucosos?

Sandro no ha contestado en seguida, me ha estrechado la cabeza contra su hombro.

—No es en ti en quien he perdido la confianza, antes bien tú eres la única confianza que me queda.

En fin, es muy halagüeño para una mujer ser la única confianza del marido y tener del prójimo, representado en un jefe de oficina, el concepto de una persona inteligente y agradable.

—XXXV—

Queda, sin embargo, la calificación de fantástica ingenia de parte de Milena.

Ahora me sorprende, especialmente en la soledad de mis tardes, conversando con un imagi-

bagado le cede su asiento en el sillón de enfrente; ahora es ella la que habla, y habla y habla.

Milena se encuentra en verdad muy cómoda conversando con personas cultas, porque ninguna cita la confunde, las tiene siempre en abundancia para contestar, y en muchos idiomas. A ella ningún problema la asusta, los conoce, está tan segura de sí misma que nunca le roza la menor duda de considerarse inferior.

Discuten Milena y el abogado, una con su facundia torrencial, la voz chirriante sobre la ere y silbante sobre la ere, con lo que me hace siempre pensar en el rodar de una máquina; el otro, con su voz calma, melodiosa y abundante, como la fuente de un gran río. No sé con precisión lo que dicen. Milena sostiene que es imposible fantásticamente ingenuo pensar en la realización de un mundo mejor, puesto que el interés material domina al hombre y los instintos humanos son un laberinto tal que no basta la vida de cada uno para subir hacia aquellos cielos, hacia aquella luz que ella no niega, pero que considera extraña a la vida terrenal.

—Los santos la han alcanzado —me atrevo a decir.

Milena niega.

—Los santos son admirables, porque son una excepción, pero así todos fueron santos en este mundo... y...!

Ella sabe bien lo que quiere decir, pero me mira y cala con la prudencia que se reserva a las mejores de edad, fantásticamente ingeniosa.

Entonces habla Nardi y yo veo

entre nosotros afinidad de sentimientos y pensamientos; todo esto puede engendrar una simpatía, puede llegar a ser una amistad.

¿Y qué? ¿No puede admitirse una amistad entre un hombre y una mujer sin que alguien en seguida insinúe el amor? ¿Amor? pero ¿qué amor? ¿No ves que mi amor es Sandro? ¿Cómo es posible pensar que...?

—Y... el pensamiento es una cosa tan delegada que a veces una monada le da vida. Son ya muchas las tardes que te pasa el tiempo en esa poltrona fantaseando mientras Jorge tiene las medias rotas en el talón.

Me sobresalto. Es verdad, Jorge tiene las medias rotas y ¿cómo María no se ha dado cuenta?

—Las Marías se dan cuenta, sobre todo, de las distracciones de las dueñas. Y si la dueña está distraída, ¿por qué no puede estarlo también María?

Voy a buscar las medias de Jorge en el cajón de las prendas lavadas y las repaso una por una; hay muchas rotas en el talón, las puzo y entretanto me siento temblar de turbación y de fastidio.

—Oh Sandro, ¿cómo es posible eso? Pero tú no lo crees, porque tú sabes cuánto te amo, y tienes en mí confianza plena. ¿Sabes que este interés mío hacia Nardi es el interés que me despierta un poeta, un autor, un artista del cual se admira la obra, porque se siente en esta obra una personalidad afín a la nuestra. Tú me crees, Sandro, ¿verdad? ¿Tú me crees?

Siento nuevamente con un estremecimiento de alegría su mano sobre mi cuello y oigo su voz: —Tú eres mi única confianza. ¿Pero cómo es triste siempre su voz, también en el

(Continúa)

Ella dice

—Esta noche no sales, te secuestró, aquí está tu sillón, aquí tu lámpara, tu pluma, tu tintero, tus cuartillas, escribe, o lee, o sueña, o no hagas nada. Esta noche no sales, te secuestró, con mis tijeras cortaré tus alas.

Recurreré las piezas diligente, iré, por ver la noche, a la ventana... Festidias, diré, hondas tinieblas, rústicas brisas, estrellitas pampas, esta noche no es para vosotros, su meditar llena de luz la casa. Aflojaré después las ropas mías, esparjaré mi cabellera blanda, te serviré un café como tú quieras, escribirás las últimas palabras, y verás qué reposo el de tu cuerpo: de tu sillón, un paso, y a la cama. Las almohadas crecerán montón de flores, frescas hojas las sábanas... Y estarás dormitando todavía, cuando entraré con silenciosa planta a nuestro cuarto; tocaré tu hombro, estarás una pereza larga, y ante tus ojos, de mis brazos puros, rodará dulcemente la mañana.

B. FERNANDEZ MORENO

En su viaje al exterior

NO PIERDA CONTACTO CON EL URUGUAY

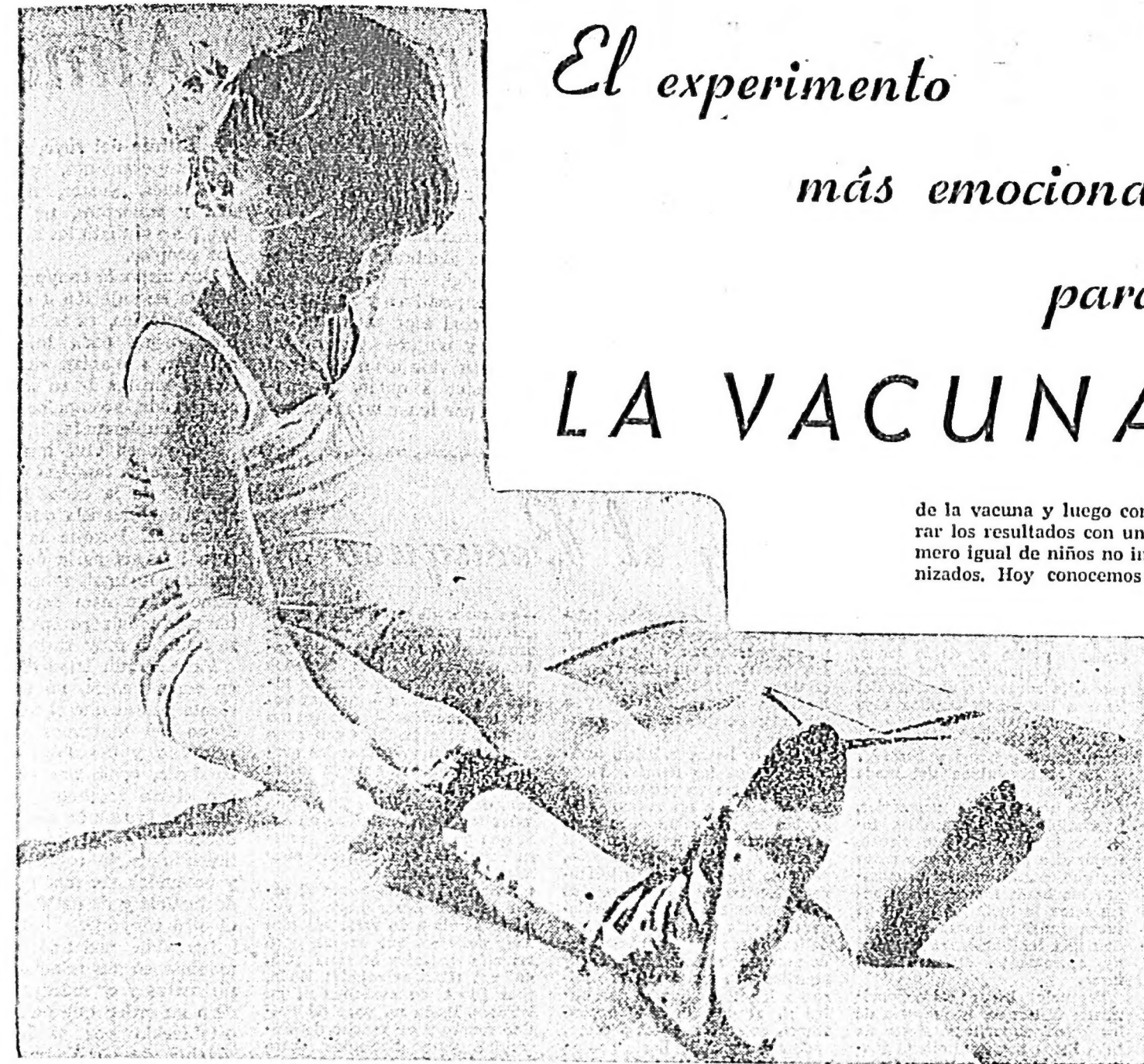
LA EDICION INTERNACIONAL DE EL BIEN PUBLICO



LLEGA A CUALQUIER PAIS DEL MUNDO EN POCAS HORAS

El experimento más emocionante para las madres

LA VACUNA SALK



de la vacuna y luego comparar los resultados con un número igual de niños no inmunizados. Hoy conocemos que

na contra el mal. El método ideado por el doctor Enders fué desarrollado y mejorado; finalmente, resultó posible producir, con los riñones de un solo mono, la cantidad suficiente de virus para una serie de tres inyecciones de la vacuna a 1.000 niños. Los tres tipos mencionados del virus son cultivados ahora en tubos de ensayo que contienen diminutas partículas de riñón extraídas a los monos. Ese procedimiento proporciona una verdadera siembra de virus vivos, los cuales son muertos después mediante un baño en una solución de formaldehído.

Durante las investigaciones se descubrió también que el virus de la poliomiélitis, al atacar a una persona, va generalmente de la región intestinal a la sangre, y luego afecta el sistema nervioso.

Esto reveló que si una persona cuenta con suficientes anticuerpos "en estado de alerta" en su sangre, probablemente le será posible vencer el ataque de los virus.

Después del afortunado resultado de los trabajos realizados por el doctor Enders, las investigaciones del doctor Salk demostraron que una vacuna que contenga virus de poliomiélitis muertos puede producir cantidades notables, y hasta muy grandes, de anticuerpos en la sangre de aquellas personas a quienes les haya sido inyectada.

Este fué el descubrimiento que alentó a los funcionarios de la Fundación Nacional contra la Parálisis Infantil a emprender la inmunización en gran escala.

Para tener la absoluta seguridad de que todos los virus están muertos se realizaron triples pruebas en las fábricas que prepararon la vacuna, en el laboratorio del doctor Salk y en el Laboratorio de Control Biológico del Servicio de Salud Pública de la Unión.

El doctor Salk abrigó siempre grandes esperanzas de que sus trabajos habrían de proporcionar a los niños una inmunidad vitalicia contra la parálisis infantil. Hoy esas esperanzas se han materializado. Significa que, dentro de la próxima década, la poliomiélitis, ese tremendo flagelo que azota a niños y adultos por igual, podría pasar a formar parte de las temidas enfermedades infecciosas que, como la difteria, la viruela, la fiebre tifoidea y otras, han sido finalmente vencidas por el hombre.

lucha contra la enfermedad. La inyección de la vacuna estimula ese poder de crear anticuerpos. La gran incógnita que se trató de develar es si la vacuna puede producir suficientes anticuerpos para proteger a los niños contra los virus de la poliomiélitis durante la temporada veraniega, en que se agudiza la aparición del mal. Todos los indicios científicos conocidos señalaban que la vacuna ha-

El Dr. Salk ha triunfado.

No hace muchos años, la posibilidad de obtener una vacuna eficiente contra la parálisis infantil parecía muy lejana. Pero sobrevinieron varios grandes descubrimientos, efectuados principalmente por medio de investigaciones auspiciadas por la Fundación Nacional contra la Parálisis Infantil, y se abrió la senda para un progreso de gran importancia.

Primeramente, había que determinar cuántas clases distintas de virus de la poliomiélitis podían producir la parálisis en el ser humano. La respuesta fué hallada después de tres años de pacientes estudios y experimentos a cargo de varias grandes instituciones médicas de los Estados Unidos. La labor realizada en esos laboratorios reveló que existen tres tipos peligrosos de virus de la poliomiélitis. Los nombres de ciencia les dieron los nombres de Brunhilde, Lansing y León.

Ese descubrimiento significaba que cualquier vacuna contra la enfermedad para ser efectiva tendría forzosamente que contener esos tres tipos de virus. Pero surgió otro problema. ¿Cómo obtener esos virus? El obstáculo fué superado por el buen éxito que obtuvo el doctor John F. Enders, de la Universidad de Harvard, al cultivar distintos tipos de virus de poliomiélitis en tubos de ensayo.

El segundo problema que se presentó a los investigadores fué el de desarrollar un método mediante el cual sería posible obtener una cantidad suficiente de virus para producir en gran escala la vacu-



El doctor Jonas Salk, benefactor de la humanidad, hombre de ciencia y padre de familia, siempre abrigó confianza en el éxito de su vacuna, objeto del desarrollo de todo un ejército movilizó contra la parálisis infantil.

bría de resultar eficiente. Embargaba al doctor Salk y a sus colaboradores el presentimiento de una gran victoria. La única manera de dar batalla a la poliomiélitis fué la de someter a un enorme número de niños a la acción

3 Revistas QUE NO DEBEN FALTAR PARA LA CULTURA EN EL HOGAR

SEÑALES

INFORMA, CLASIFICA, ORIENTA EN MATERIA DE LECTURA \$ 3.50 anuales

HEROICA

ESTIMULA, GUIA, RENUEVA LA VIDA DEL ESPIRITU \$ 3.70 anuales

JUVENILIA

ALEGRA, INTERESA, FORMA AL MUNDO JUVENIL FEMENINO \$ 3.50 anuales

Mene este cupón indicando la revista que le gustaría conocer, y recibirá GRATUITAMENTE dos números.

Revista:

Nombre:

Dirección:

Remitir a: EDITORIAL HEROICA

MAIPU 820 BUENOS AIRES

SE pierde de vista, con cierta frecuencia, que el matrimonio es unión de almas y de cuerpos, y se piensa, erróneamente, que el acento de la unión está en las primeras o, a la inversa, en los segundos.

"Serán dos en una sola carne". La enseñanza divina es lo suficientemente clara como para que aquellos que han formado su juventud en la castidad, no olviden que tanto cuerpos como almas han de conjugarse para la perfecta armonía conyugal.

Esta armonía conyugal no consiste, por supuesto, en no pelearse, o en "aguantarse" mutuamente hasta que la muerte los separe como una liberación.

Esa armonía conyugal es, en cambio, la elevación conjunta, de uno por el otro, y del uno con el otro, hacia la perfección natural y sobrenatural.

Dejo de lado, explícitamente, la armonía espiritual, la armonía psíquica, para referirme en especial a la armonía biológica.

Dicho aspecto de la armonía conyugal está gobernado por la ley del sexo, y nadie se escandalice. Si, porque parece que le tuviéramos miedo al sexo, a hablar de lo sexual cuando se abordan temas familiares, o matrimoniales, siendo así que todo, o casi todo en la Naturaleza, es sexual.

Entiéndase bien: sexual no es lo mismo que sexual, y quien siga el razonamiento no podrá pensar que estamos en el terreno del pansexualismo, que aborrecemos.

En la Naturaleza, el sexo no es un accidente. Es un carácter inherente a todos los seres vivientes, y con algunas excepciones constituidas por algunas algas, algunos hongos, y algunos otros vegetales y animales inferiores, todos los seres vivientes, inclusive el hombre, varón y mujer, están sujetos a la ley del sexo.

Para comprenderlo es menester señalar con toda claridad, que el sexo no consiste en uno o más órganos agregados como por azar a un organismo ya constituido. El sexo es un carácter genético; se es varón o se es mujer desde el huevo, desde el instante mismo de la fecundación, desde el momento en que fusionadas las gametas de ambos progenitores en una célula huevo que es ya el nuevo ser, en la estructura de su núcleo ha quedado incluido el par de genes determinante del sexo: XX para la mujer, XY para el varón.

Desde ese instante se desarrolla una mujer o un varón en cada una de las células del nuevo organismo; el sexo queda marcado en todas las células, en todos los tejidos, en todos los órganos del nuevo ser, y no resulta difícil comprender en consecuencia que todo sea sexual, que todo vaya caracterizado con un sexo, no como un carácter accidental, sino realmente trascendental.

Por extensión, y la experiencia lo comprueba diariamente, podemos decir también que son sexuales la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad, la afectividad. De ahí que cuando se habla de

Armonía de Cuerpos y Almas

caracteres sexuales secundarios se los distingue en anatómicos, funcionales y psíquicos, y abarquen las más diversas manifestaciones del ser humano. Que se señale al varón el trabajo y la actuación social como el carácter dominante de su vida, y la maternidad a la mujer.

Lo que por otra parte no es una novedad, porque el Génesis ya lo dice en la pa-

labra de Dios: "Tú trabajarás...", dirigiéndose al varón; "tú parirás...", volviéndose a Eva, al señalar las aficciones a las que quedaban sujetos después de la primera culpa.

♦ SUMA ALGEBRAICA DE DOS PERSONALIDADES

¿A dónde nos lleva esta disquisición biológica?

A facilitar la comprensión del gran principio de la armonía conyugal, que consiste en la suma algebraica de las dos personalidades.

Suma algebraica, respetando los signos + y -, con sus matices positivos y negativos, en la cual sepa cada uno —varón y mujer— que no ha unido su vida a un ser igual a él, sino a quien, precisamente por tener un cromoso-

ma distinto del suyo, presenta temperamento, carácter, reacciones, gustos, mentalidad y conceptos, no opuestos, pero sí distintos a los suyos propios.

Una armonía conyugal concebida en sujeción a este orden biológico, es indestructible porque cada integrante del par, armoniza sus reacciones con las de su cónyuge, comprende, acompaña, suaviza y complementa.

Cuando se vive armónicamente, se da también a la intimidad de la carne la profunda importancia que le corresponde. Porque la vida carnal forma parte de la armonía conyugal, y una desarmónica en este aspecto de tan profunda repercusión tiene también muy en lo honro.

Para ser un buen cónyuge, en consecuencia, no es suficiente pensar que el único fin digno del matrimonio es el primario, y descuidar el secundario, como nos toca ver con cierta frecuencia al investigar la raíz de ciertos padecimientos. No basta dase inyecciones de espiritualidad y descuidar sin más el deber de justicia y de caridad hacia el otro cónyuge.

La vida matrimonial, armoniosa en sus relaciones espirituales y carnales, responde a un orden que no ha sido establecido por el hombre. Establecido por Dios el misterio de la unión del varón y de la mujer, corresponde a los seres humanos seguir las leyes que gobiernan ese misterio, en sujeción a lo dispuesto por el Creador.

En el equilibrio absoluto entre la vida carnal conyugal y el intercambio espiritual reside justamente el secreto de la armonía.

La unión de los sexos es un acto digno, propio de seres racionales, cuando la inteligencia libre gobierna el instinto ciego. De allí que en el respeto a las leyes de la naturaleza biológica, a las leyes de la fecundidad y la grandeza del matrimonio cristiano.

La prole numerosa, o la esterilidad querida por el Creador, serán iguales bendiciones para el matrimonio que vive su armónica grandeza. Si fecundo, colaborador y continuador de la Creación; si estéril, aceptando la voluntad de Dios para entregarse a otras obras de su Reino.

La armonía entre los sexos, finalmente, no es verdadera armonía si no es en entera exclusividad. Un proceso complejo en lo genético, en lo corporal, en lo psíquico, en lo espiritual, no admite multiplicidad. La armonía se construye y se conjuga durante toda una vida, de modo que no puede aceptarse de ningún modo, desde el punto de vista de la biología humana, la inconstancia en el matrimonio, la poligamia, o el divorcio que es lo mismo.

Una unión profunda, de todo el ser, lo es de por vida, o no lo es. Y si no lo es, se pasa de ser una simple célula animal.

Dr. MANUEL R. J. BEILO (De Heroica).

Los Niños y el Besuqueo

LA prodigalidad en el beso al niño es algo antipático y, desde luego, perjudicial. Del mismo modo, la supresión absoluta del beso a los niños, implica algo abominable.

Como decía un médico distinguido, hay besos y besos... y los reglamentaba del modo que sigue:

Primero, besos necesarios, irresistibles, indispensables todos a la causa a que sirven, inspirados por el amor, y entre los que, naturalmente, se cuentan los besos maternales. Contra éstos, la lucha de la higiene fuera inútil y hasta ridícula. Son una institución sólida, casi un sacramento. Deben respetarse.

Segundo, besos excepcionales: útiles en la mayoría de los casos, superfluos. Besos de lujo. Estos, según el citado doctor, pueden ya reglamentarse, estableciendo serias economías de cantidad y modo. Entre éstos se encuentran los besos entre hermanos, y los de amigos

y parientes, que no deben tolerarse sino cuando vienen de personas muy sanas y que sientan realmente afecto por la criatura. Y aun éste con sentimiento, con moderación y a condición de que no sean dados en la boca.

Tercero, besos inútiles, estúpidos, todos los demás. Entre ellos cuéntase en primer término los besos a los animales —quien no ha visto a muchas mamás acercar el gatito o el perrito a la boca del niño?—, vehículo seguro de gran número de enfermedades infecciosas y parasitarias. También pertenecen a esta categoría los besos de las visitas "de cumplido", los de personas casi desconocidas y aquellos que las familias indican a los niños que se den entre sí, al despedirse o encontrarse, en casa o en el paseo.

Comienzan tales besos por no ser nunca espontáneos y ello bastaría, y aun sobraría, para su reprobación. El niño no siente casi nunca espontáneamente el deseo de besar, como no sea

—en casos de precocidad y de evidente predisposición a la ternura— a su madre y a su nodriza. En esos besos forzados que por obediencia dan los niños a otros niños —muchas veces desconocidos—, con gran dulzura pero también con gran frialdad, dan y reciben los gérmenes productores de la difteria, de la tos ferina, de la oftalmía, del sarampión... Claro que todos los besos incluidos en ésta que podríamos llamar tercera categoría, deberían ser abolidos rigurosamente.

Entonces... ¿no besar al niño? ¿No enseñarle desde la cuna la máxima dulzura, tan plena y perfecta, que es una para los más distintos afectos? ¡Oh, no, no! ¡Qué salvajada! Nada, ¡por Dios!, de medallas ni de letreros. Basta un poco de sentido común y un mucho de sinceridad para distinguir entre beso y beso. Para consentir que se bese al niño, a nuestro niño, según quien le bese, cuándo le bese y cómo le bese.

MARIA LUZ.



AMADEO Modigliani, el original artista de Livorno, ocupa un puesto singular en la pintura moderna. Ese lugar constituye realmente su lugar, pues el lenguaje de Modigliani, muchas veces discutido, es un lenguaje que le pertenece porque le ha dado un sello particular.

Los largos cuellos femeninos de las mujeres que ha pintado, por ejemplo, forman parte de ese lenguaje.

A quienes se han mostrado escandalizados por los cuellos "larguismos" de las figuras femeninas modiglianenses, un crítico ha respondido así: "Pero, se escandalizarían ustedes de una novela, de un poema, leyendo que una heroína posee un 'cuello de cisne'?"

Los cuellos de cisne pintados por el artista livornés dan impulso y cierto arrojo a sus figuras femeninas; por otra parte, el pintor había descubierto que ellos hacían a dichas figuras de mujer, frágiles y patéticas, casi irreales, soñadas. Pues, como se ha dicho, la característica de Modigliani es su "lirismo", su "soledad", su "inquietud" y la expresión de sensaciones precisas transmitidas a través de un signo —como puede ser el cuello de cisne—, de un ritmo, de una técnica en fin. Además, no hay que olvidar que este pintor toscano, pese a sus incursiones parisenses, estaba ligado con amor a los primitivos de la escuela de Siena. Los cuellos de mujer de la primera mitad del Trecentos italiano también son alargados.

AMADEO MODIGLIANI

El Pintor de los Largos Cuellos Femeninos



Algunos sostienen que las deformaciones de sus pinturas, incluso sus larguismos cuellos femeninos, se deban en gran parte al efecto de las drogas sobre su sistema nervioso y su sensibilidad, negándole así un temperamento y una inspiración realmente de gran artista. Sin embargo, la tesis es inexacta según los críticos: Scheiwiller, por ejemplo, lo demuestra a través de los innumerables dibujos de Modigliani, los cuales, escribe, "nunca son sordidos ni confusos, sino de una pureza casi sonriente". Esto nos hace ver cómo Dios otorga el don artístico aun al hombre que con su vida desordenada lo malgasta o rebaja. Aun así, en medio de una existencia miserable, el artista siempre es portador de un talento del cielo y en su obra imita al Creador del universo, a la misma Belleza.

La madre de Modigliani, que siguió —de cerca cuando pudo y luego angustiándose de lejos— la vida de aquel hijo, nada logró hacer para tornarlo a la serenidad y al equilibrio. Todo fue dejar la patria y salirse del cauce normal. En París, Modigliani tendrá a menudo nostalgia de sus años en Livorno, en Florencia, en Venecia; la estancia con su madre en Capri, Analfi, Roma. Pero para el joven de provincia París te-

He aquí otro retrato de mujer modiglianense, que aparece como creatura de un mundo sin sonrisas, expresión desbordada de la soledad del artista.

nía un encanto fascinador: ella era "la ciudad de los placeres y de las experiencias supremas". En aquellos años alrededor del 1900 los artistas, mientras no hubiesen estado en la llamada Ciudad Luz, sentían un complejo de inferioridad. En 1906 Modigliani llegó a París. En 1909 volvió algunas semanas al lado de su madre, completamente agotado ya. Con el cuidado y desvelo materno se repuso lo suficiente como para desear regresar pronto. Así comenzaron los últimos diez años de su vida consumida por una tuberculosis rebelde. Murió una noche de fines de enero de 1920, en un hospital de Niza. "Cara liza" fueron sus últimas palabras. Era ya ciego y moría de hambre. Solamente cinco años después, en 1925, una de sus telas fue vendida a un precio extraordinario.

G. M.



Amadeo Modigliani comenzó su carrera pictórica siendo adolescente. A los 23 años se instaló en París donde vivió ahorrando Italia, murió a los 37 años.

SE pierde de vista, con cierta frecuencia, que el matrimonio es unión de almas y de cuerpos, y se piensa, erróneamente, que el acento de la unión está en las primeras o, a la inversa, en los segundos.

"Serán dos en una sola carne". La enseñanza divina es lo suficientemente clara como para que aquellos que han formado su juventud en la castidad, no olviden que tanto cuerpos como almas han de conjugarse para la perfecta armonía conyugal.

Esta armonía conyugal no consiste, por supuesto, en no pelearse, o en "aguantarse" mutuamente hasta que la muerte los separe como una liberación.

Esa armonía conyugal es, en cambio, la elevación conjunta, de uno por el otro, y del uno con el otro, hacia la perfección natural y sobrenatural.

Dejo de lado, explícitamente, la armonía espiritual, la armonía psíquica, para referirme en especial a la armonía biológica.

Dicho aspecto de la armonía conyugal está gobernado por la ley del sexo, y nadie se escandalice. Si, porque parece que le tuviéramos miedo al sexo, a hablar de lo sexual cuando se abordan temas familiares, o matrimoniales, siendo así que todo, o casi todo en la Naturaleza, es sexuado.

Entiéndase bien: sexuado no es lo mismo que sexual, y quien siga el razonamiento no podrá pensar que estamos en el terreno del pansexualismo, que aborrecemos.

En la Naturaleza, el sexo no es un accidente. Es un carácter inherente a todos los seres vivientes, y con algunas excepciones constituidas por algunas algas, algunos hongos, y algunos otros vegetales y animales inferiores, todos los seres vivientes, inclusive el hombre, varón y mujer, están sujetos a la ley del sexo.

Para comprenderlo es menester señalar con toda claridad, que el sexo no consiste en uno o más órganos agregados como por azar a un organismo ya constituido. El sexo es un carácter genético; se es varón o se es mujer desde el huevo, desde el instante mismo de la fecundación, desde el momento en que fusionadas las gametas de ambos progenitores en una célula huevo que es ya el nuevo ser, en la estructura de su núcleo ha quedado incluido el par de genes determinante del sexo: XX para la mujer, XY para el varón.

Desde ese instante se desarrolla una mujer o un varón en cada una de las células del nuevo organismo; el sexo queda marcado en todas las células, en todos los tejidos, en todos los órganos del nuevo ser, y no resulta difícil comprender en consecuencia que todo sea sexuado, que todo vaya caracterizado con un sexo, no como un carácter accidental, sino realmente trascendental.

Por extensión, y la experiencia lo comprueba diariamente, podemos decir también que son sexuadas la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad, la afectividad. De allí que cuando se habla de

Armonía de Cuerpos y Almas

caracteres sexuales secundarios se los distingue en anatómicos, funcionales y psíquicos, y abarquen las más diversas manifestaciones del ser humano. Que se señale al varón el trabajo y la actividad social como el carácter dominante de su vida, y la maternidad a la mujer.

Lo que por otra parte no es una novedad, porque el Génesis ya lo dice en la pa-

labra de Dios: "Tú trabajarás...", dirigiéndose al varón; "tú parirás...", volviéndose a Eva, al señalar las aflicciones a las que quedaban sujetos después de la primera culpa.

♦ SUMA ALGEBRAICA DE DOS PERSONALIDADES

¿A dónde nos lleva esta disquisición biológica?

A facilitar la comprensión del gran principio de la armonía conyugal, que consiste en la suma algebraica de los dos personalidades.

Suma algebraica, respetando los signos + y -, con sus matices positivos y negativos, en la cual sepa cada uno —varón y mujer— que no ha unido su vida a un ser igual a él, sino a quien, precisamente por tener un cromosoma

distinto del suyo, presenta temperamento, carácter, reacciones, gustos, mentalidad y conceptos, no opuestos, pero sí distintos a los suyos propios.

Una armonía conyugal concebida en sujeción a este orden biológico, es indestructible porque cada integrante del par, armoniza sus reacciones con las de su cónyuge, comprende, acompaña, suaviza y complementa.

Cuando se vive armónicamente, se da también a la intimidad de la carne la profunda importancia que le corresponde. Porque la vida carnal forma parte de la armonía conyugal, y una desarmónica en este aspecto de tan profunda repercusión tiene también muy en lo hondo.

Para ser un buen cónyuge, en consecuencia, no es suficiente pensar que el único fin digno del matrimonio es el primario y descuidar el secundario, como nos toca ver con cierta frecuencia al investigar la raíz de ciertos padecimientos. No basta darte inyecciones de espiritualidad y descuidar sin más el deber de justicia y de caridad hacia el otro cónyuge.

La vida matrimonial, armoniosa en sus relaciones espirituales y carnales, responde a un orden que no ha sido establecido por el hombre. Establecido por Dios el misterio de la unión del varón y de la mujer, corresponde a los seres humanos seguir las leyes que gobiernan ese misterio, en sujeción a lo dispuesto por el Creador.

En el equilibrio absoluto entre la vida carnal conyugal y el intercambio espiritual reside justamente el secreto de la armonía.

La unión de los sexos es un acto digno, propio de seres racionales, cuando la inteligencia libre gobierna el instinto ciego. De allí que en el respeto a las leyes de la naturaleza biológica, a las leyes de la fecundidad, se construya la felicidad y la grandeza del matrimonio cristiano.

La prole numerosa, o la esterilidad querida por el Creador, serán iguales bendiciones para el matrimonio que vive su armonía grandeza. Si fecundo, colaborador y continuador de la Creación; si estéril, aceptando la voluntad de Dios para entregarse a otras obras de su Reino.

La armonía entre los sexos, finalmente, no es verdadera armonía si no es en entrega exclusiva. Un proceso complejo en lo genético, en lo corporal, en lo psíquico, en lo espiritual, no admite multiplicidad. La armonía se construye y se conjuga durante toda una vida, de modo que no puede aceptarse de ningún modo, desde el punto de vista de la biología humana, la inconstancia en el matrimonio, la poligamia, o el divorcio que es lo mismo.

Una unión profunda, de todo el ser, lo es de por vida, o no lo es. Y si no lo es, no pasa de ser una simple copula animal.

Dr. MANUEL E. J. BELLO (De Heróica).

Los Niños y el Besuqueo

LA prodigalidad en el beso al niño es algo antipático y, desde luego, perjudicial. Del mismo modo, la supresión absoluta del beso a los niños, implica algo abominable.

Como decía un médico distinguido, hay besos y besos... y los reglamentaba del modo que sigue: Primero, besos necesarios, irresistibles, indispensables todos a la causa a que sirven, inspirados por el amor, y entre los que, naturalmente, se cuentan los besos maternales. Contra éstos, la lucha de la higiene fuera inútil y hasta ridícula. Son una institución sólida, casi un sacramento. Deben respetarse.

Segundo, besos excepcionalmente útiles: en la mayoría de los casos, superfluos. Besos de lujo. Estos, según el citado doctor, pueden ya reglamentarse, estableciendo serias economías de cantidad y modo. Entre éstos se encuentran los besos entre hermanos, y los de amigos

y parientes, que no deben tolerarse sino cuando vienen de personas muy sanas y que sientan realmente afecto por la criatura. Y aun éste con sentimiento, con moderación y a condición de que no sean dados en la boca.

Tercero, besos inútiles, estúpidos, todos los demás. Entre ellos cuéntase en primer término los besos a los animales —¿quién no ha visto a muchas mamás acercar el gatito o el perrito a la boca del niño?—, vehículo seguro de gran número de enfermedades infecciosas y parasitarias. También pertenecen a esta categoría los besos de las visitas "de cumplido", los de personas casi desconocidas y aquellos que las familias indican a los niños que se den entre sí, al despedirse o encontrarse, en casa o en el pasco.

Comienzan tales besos por no ser nunca espontáneos y ello bastaría, y aun sobraría, para su reprobación. El niño no siente casi nunca espontáneamente el deseo de besar, como no sea

—en casos de precocidad y de evidente predisposición a la ternura— a su madre y a su nodriza. En esos besos, forzados por obediencia dan los niños a otros niños —muchas veces desconocidos—, con gran dulzura pero también con gran frialdad, dan y reciben los gérmenes productores de la difteria, de la tos ferina, de la oftalmía, del sarampión... Claro que todos los besos incluidos en ésta que podríamos llamar tercera categoría, deberían ser abolidos rigurosamente.

Entonces... ¿no besar al niño? ¿No enseñarle desde la cuna la máxima dulzura, tan plena y perfecta, que es una para los más distintos afectos? ¡Oh, no, no! ¡Qué salvajada! Nada, ¡por Dios!, de medallas ni de letreros. Basta un poco de sentido común y un mucho de sinceridad para distinguir entre beso y beso. Para consentir que se bese al niño, a nuestro niño... según quién le bese, cuando le bese y cómo le bese.

MARIA LUZ.



AMADEO Modigliani, el original artista de Livorno, ocupa un puesto singular en la pintura moderna. Ese lugar constituye realmente su lugar, pues el lenguaje de Modigliani, muchas veces discutido, es un lenguaje que le pertenece porque le ha dado un sello particular.

Los largos cuellos femeninos de las mujeres que ha pintado, por ejemplo, forman parte de ese lenguaje.

A quienes se han mostrado escandalizados por los cuellos "larguismos" de las figuras femeninas modiglianenses, un crítico ha respondido así: "Pero, se escandalizarían ustedes de una novela, de un poema, leyendo que una heroína posee un 'cuello de cisne'".

Los cuellos de cisne pintados por el artista livornés dan impulso y cierto arrojo a sus figuras femeninas; por otra parte, el pintor había descubierto que ellos hacían a dichas figuras de mujer, frágiles y patéticas, casi irreales, soñadas. Pues, como se ha dicho, la característica de Modigliani es su "lirismo", su "soledad", su "inquietud" y la expresión de sensaciones precisas transmitidas a través de un signo —como puede ser el cuello de cisne—, de un ritmo, de una técnica en fin. Además, no hay que olvidar que este pintor toscano, pese a sus incursiones parisienses, estaba ligado con amor a los primitivos de la escuela de Siena. Los cuellos de mujer de la primera mitad del Trecento italiano también son alargados.

Los cuellos femeninos de Modigliani, aparentemente desproporcionados, pueden compararse con los que pintara el gran sienés Simone Martini.

También Amadeo Modigliani, temperamento fogoso y de personalidad agresiva, en su estancia en Venecia, bebió los colores formidables de aquellos estupendos coloristas que fueron los pintores vécetos del Cuatrocientos y Quinientos.

Las mujeres que Modigliani pintó (La joven fantasma, La chocolatera, María, Jeanne, Elvira, por ejemplo, entre sus figuras y retratos) aparecen como resignadas creaturas de un mundo sin sonrisas y narran con despiadada evidencia la soledad, los malestares, las inquietudes del artista. En París, junto a Utrillo y Picasso, Max Jacob y Jean Cocteau, comenzó a los 23 años —a principios de siglo— una vida llena de esperanzas. Todo procuraba aprehender con entusiasmo. Pero bien pronto cayó en una vida desordenada que le llevó a la enfermedad. Vagaba por los alrededores de Montparnasse con su traje de terciopelo claro, siempre el mismo en invierno como en verano, durante años. Sólo que durante el invierno añadía una bufanda de lana roja alrededor del cuello, y aparecía así más pálido. Perennemente llevaba una libreta de apuntes bajo el brazo. Dibujaba y dibujaba. La fiebre lo sorprendía al crepúsculo; la falta de alimentación, el alcohol y el insomnio destruían su físico poco robusto.



Uno de los famosos retratos de "cuello de cisne" pintados por Modigliani durante su estancia en París.

AMADEO MODIGLIANI

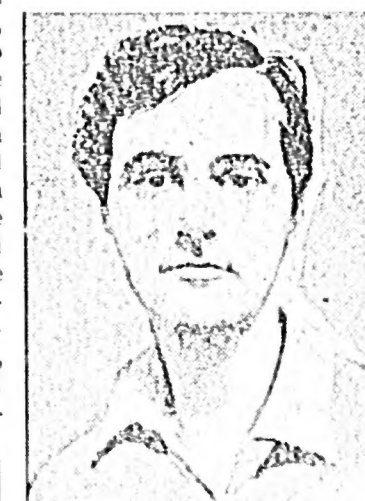
El Pintor de los Largos Cuellos Femeninos



Algunos sostienen que las deformaciones de sus pinturas, incluso sus larguismos cuellos femeninos, se deban en gran parte al efecto de las drogas sobre su sistema nervioso y su sensibilidad, negándole así un temperamento y una inspiración realmente de gran artista. Sin embargo, la tesis es inexacta según los críticos; Scheiviller, por ejemplo, lo demuestra a través de los innumerables dibujos de Modigliani, los cuales, escribe, "nunca son serenos ni confusos, sino de una pureza casi sonriente". Esto nos hace ver cómo Dios otorga el don artístico aun al hombre que con su vida desordenada lo malgasta o rebaja. Aun así, en medio de una existencia miserable, el artista siempre es portador de un talento del cielo y en su obra imita al Creador del universo, a la misma Belleza.

La madre de Modigliani, que siguió —de cerca cuando pudo y luego angustiándose de lejos— la vida de aquel hijo, nada logró hacer para tornarlo a la serenidad y al equilibrio. Todo fue dejar la patria y salirse del cauce normal. En París, Modigliani tendrá a menudo nostalgia de sus años en Livorno, en Florencia, en Venecia; la estancia con su madre en Capri, Amalfi, Roma. Pero para el joven de provincia París le

He aquí otro retrato de mujer modiglianense, que aparece como creatura de un mundo sin sonrisas, expresión despiadada de la soledad del artista.



Amadeo Modigliani comenzó su carrera pictórica siendo adolescente. A los 23 años se instaló en París donde vivió años más tarde. Murió a los 37 años.

SE pierde de vista, con cierta frecuencia, que el matrimonio es unión de almas y de cuerpos, y se piensa, erróneamente, que el acento de la unión está en las primeras o, a la inversa, en los segundos.

"Serán dos en una sola carne". La enseñanza divina es lo suficientemente clara como para que aquellos que han formado su juventud en la castidad, no olviden que tanto cuerpos como almas han de conjugarse para la perfecta armonía conyugal.

Esta armonía conyugal no consiste, por supuesto, en no pelearse, o en "aguantarse" mutuamente hasta que la muerte los separe como una liberación.

Esa armonía conyugal es, en cambio, la elevación conjunta, de uno por el otro, y del uno con el otro, hacia la perfección natural y sobrenatural.

Dejo de lado, explícitamente, la armonía espiritual, la armonía psíquica, para referirme en especial a la armonía biológica.

Dicho aspecto de la armonía conyugal está gobernado por la ley del sexo, y nadie se escandalice. Si, porque parece que le tuviera miedo al sexo, a hablar de lo sexual cuando se abordan temas familiares, o matrimoniales, siendo así que todo, o casi todo en la Naturaleza, es sexual.

Entiéndase bien: sexual no es lo mismo que sexual, y quien siga el razonamiento no podrá pensar que estamos en el terreno del pansexualismo, que aborrecemos.

En la Naturaleza, el sexo no es un accidente. Es un carácter inherente a todos los seres vivientes, y con algunas excepciones constituidas por algunas algas, algunos hongos, y algunos otros vegetales y animales inferiores, todos los seres vivientes, inclusive el hombre, varón y mujer, están sujetos a la ley del sexo.

Para comprenderlo es menester señalar con toda claridad, que el sexo no consiste en uno o más órganos agregados como por azar a un organismo ya constituido. El sexo es un carácter genético; se es varón o se es mujer desde el huevo, desde el instante mismo de la fecundación, desde el momento en que fusionadas las gametas de ambos progenitores en una célula huevo que es ya el nuevo ser, en la estructura de su núcleo ha quedado incluido el par de genes determinante del sexo: XX para la mujer, XY para el varón.

Desde ese instante se desarrolla una mujer o un varón en cada una de las células del nuevo organismo; el sexo queda marcado en todas las células, en todos los tejidos, en todos los órganos del nuevo ser, y no resulta difícil comprender en consecuencia que todo sea sexual, que todo vaya caracterizado con un sexo, no como un carácter accidental, sino realmente trascendental.

Por extensión, y la experiencia lo comprueba diariamente, podemos decir también que con sexualidad la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad, la afectividad. De allí que cuando se habla de

Armonía de Cuerpos y Almas

caracteres sexuales secundarios se los distingue en anatómicos, funcionales y psíquicos, y abarquen las más diversas manifestaciones del ser humano. Que se señale al varón el trabajo y la actuación social como el carácter dominante de su vida, y la maternidad a la mujer.

Lo que por otra parte no es una novedad, porque el Génesis ya lo dice en la pa-

labra de Dios: "Tú trabajarás...", dirigiéndose al varón; "tú parirás...", volviéndose a Eva, al señalar las aflicciones a las que quedaban sujetos después de la primera culpa.

SUMA ALGEBRAICA DE DOS PERSONALIDADES

¿A dónde nos lleva esta disquisición biológica?

A facilitar la comprensión del gran principio de la armonía conyugal, que consiste en la suma algebraica de las dos personalidades.

Suma algebraica, respetando los signos + y -, con sus matices positivos y negativos, en la cual sepa cada uno — varón y mujer — que no ha unido su vida a un ser igual a él, sino a quien, precisamente por tener un cromoso-

ma distinto del suyo, presenta temperamento, carácter, reacciones, gustos, mentalidad y conceptos, no opuestos, pero sí distintos a los suyos propios.

Una armonía conyugal concebida en sujeción a este orden biológico, es indestructible porque cada integrante del par, armoniza sus reacciones con las de su cónyuge, comprende, acompaña, suaviza y complementa.

Cuando se vive armónicamente, se da también a la intimidad de la carne la profunda importancia que le corresponde. Porque la vida carnal forma parte de la armonía conyugal, y una desarmónica en este aspecto de tan profunda repercusión tiene también muy en lo fondo.

Para ser un buen cónyuge, en consecuencia, no es suficiente pensar que el único fin digno del matrimonio es el primario y descuidar el secundario, como nos toca ver con cierta frecuencia al investigar la raíz de ciertos padecimientos. No basta darsen inyecciones de espiritualidad y descuidar sin más el deber de justicia y de caridad hacia el otro cónyuge.

La vida matrimonial, armoniosa en sus relaciones espirituales y carnales, responde a un orden que no ha sido establecido por el hombre. Establecido por Dios el misterio de la unión del varón y de la mujer, corresponde a los seres humanos seguir las leyes que gobiernan ese misterio, en sujeción a lo dispuesto por el Creador.

En el equilibrio absoluto entre la vida carnal conyugal y el intercambio espiritual reside justamente el secreto de la armonía.

La unión de los sexos es un acto digno, propio de seres racionales, cuando la inteligencia libre gobierna el instinto ciego. De allí que en el respeto a las leyes de la naturaleza biológica, a las leyes de la fecundidad, se construya la felicidad y la grandeza del matrimonio cristiano.

La prole numerosa, o la esterilidad querida por el Creador, serán iguales bendiciones para el matrimonio que vive su armónica grandeza. Si fecundo, colaborador y continuador de la Creación; si estéril, aceptando la voluntad de Dios para entregarse a otras obras de su Reino.

La armonía entre los sexos, finalmente, no es verdadera armonía si no es en entrega exclusiva. Un proceso complejo en lo genético, en lo corporal, en lo psíquico, en lo espiritual, no admite multiplicidad. La armonía se destruye y se conjuga durante toda una vida, de modo que no puede aceptarse de ningún modo, desde el punto de vista de la biología humana, la inconstancia en el matrimonio, la poligamia, o el divorcio que es lo mismo.

Una unión profunda, de todo el ser, lo es de por vida, o no lo es. Y si no lo es, no pasa de ser una simple copula animal.

Dr. MANUEL R. J. BELLO (De Heredia).

Los Niños y el Besuqueo

La prodigalidad en el beso al niño es algo antipático y, desde luego, perjudicial. Del mismo modo, la supresión absoluta del beso a los niños, implica algo abominable.

Como decía un médico distinguido, hay besos y besos... y los reglamentaba del modo que sigue:

Primero, besos necesarios, irresistibles, indispensables todos a la causa a que sirven, inspirados por el amor, y entre los que, naturalmente, se cuentan los besos maternos. Contra éstos, la lucha de la higiene fuera inútil y hasta ridícula. Son una institución sólida, casi un sacramento. Deben respetarse.

Segundo, besos excepcionalmente útiles: en la mayoría de los casos, superfluos. Besos de lujo. Estos, según el citado doctor, pueden ya reglamentarse, estableciendo serias economías de cantidad y modo. Entre éstos se encuentran los besos entre hermanos, y los de amigas

y parientes, que no deben tolerarse sino cuando vienen de personas muy sanas y que sientan realmente afecto por la criatura. Y aun éste con moderación, con moderación y a condición de que no sean dados en la boca.

Tercero, besos inútiles, estúpidos, todos los demás. Entre ellos cuéntase en primer término los besos a los animales — ¿quién no ha visto a muchas mamás acercar el gallo o el perrito a la boca del niño? —, vehículo seguro de gran número de enfermedades infecciosas y parasitarias. También pertenecen a esta categoría los besos de las visitas "de cumplido", los de personas casi desconocidas y aquellos que las familias indican a los niños que se den entre sí, al despedirse o encontrarse, en casa o en el paseo.

Comienzan tales besos por no ser nunca espontáneos y ello bastaría, y aun sobraría, para su reprobación. El niño no siente casi nunca espontáneamente el deseo de besar, como no sea

— en casos de precocidad y de evidente predisposición a la ternura — a su madre y a su nodriza. En esos besos forzados que por obediencia dan los niños a otros niños — muchas veces desconocidos —, con gran dulzura pero también con gran frialdad, dan y reciben los gérmenes productores de la difteria, de la tos ferina, de la otitis media, del sarampión... Claro que todos los besos incluidos en esta categoría, deberían ser abolidos rigurosamente.

Entonces... ¿no besar al niño? ¿No enseñarle desde la cuna la máxima dulzura, tan plena y perfecta, que es una para los más distintos afectos? ¡Oh, no, no! ¡Qué salvajidad! Nada, ¡por Dios!, de medallas ni de letreros. Basta con un mucho de sinceridad común y un mucho de sinceridad para distinguir entre beso y beso. Para consentir que se bese al niño, a nuestro niño... según quién le bese, cuándo le bese y cómo le bese.

MARIA LUZ.



AMADEO Modigliani, el original artista de Livorno, ocupa un puesto singular en la pintura moderna. Ese lugar constituye realmente su lugar, pues el lenguaje de Modigliani, muchas veces discutido, es un lenguaje que le pertenece porque le ha dado un sello particular.

Los largos cuellos femeninos de las mujeres que ha pintado, por ejemplo, forman parte de ese lenguaje.

A quienes se han mostrado escandalizados por los cuellos "larguismos" de las figuras femeninas modiglianenses, un crítico ha respondido así: "¿Pero, se escandalizarían ustedes de una novela, de un poema, leyendo que una heroína posee un 'cuello de cisne'?"

Los cuellos de cisne pintados por el artista livornés dan impulso y cierto arrojo a sus figuras femeninas; por otra parte, el pintor había descubierto que ellos hacían a dichas figuras de mujer, frágiles y patéticas, casi irreales, soñadas. Pues, como se ha dicho, la característica de Modigliani es su "lirismo", su "soledad", su "inquietud" y la expresión de sensaciones precisas transmitidas a través de un signo — como puede ser el cuello de cisne —, de un ritmo, de una técnica en fin. Además, no hay que olvidar que este pintor toscano, pese a sus incursiones parisenses, estaba ligado con amor a los primitivos de la escuela de Siena. Los cuellos de mujer de la primera mitad del Trecento italiano también son alargados.

AMADEO MODIGLIANI

El Pintor de los Largos Cuellos Femeninos



Algunos sostienen que las deformaciones de sus pinturas, incluso sus larguismos cuellos femeninos, se debían en gran parte al efecto de las drogas sobre su sistema nervioso y su sensibilidad, negándole así un temperamento y una inspiración realmente de gran artista. Sin embargo, la tesis es inexacta según los críticos; Scheiwiller, por ejemplo, lo demuestra a través de los innumerables dibujos de Modigliani, los cuales, escribe, "nunca son sordidos ni confusos, sino de una pureza casi sonriente". Esto nos hace ver cómo Dios otorga el don artístico aun al hombre que con su vida desordenada lo malgasta o rebaja. Aun así, en medio de una existencia miserable, el artista siempre es portador de un talento del cielo y en su obra imita al Creador del universo, a la misma Belleza.

La madre de Modigliani, que siguió — de cerca cuando pudo y luego angustiándose de lejos — la vida de aquel hijo, nada logró hacer para tornarlo a la serenidad y al equilibrio. Todo fue dejar la patria y salirse del cauce normal. En París, Modigliani tendrá a menudo nostalgia de sus años en Livorno, en Florencia, en Venecia; la estancia con su madre en Capri, Amalfi, Roma. Pero para el joven de provincia París te-

He aquí otro retrato de mujer modiglianense, que aparece como creatura de un mundo sin conflictos, expresión desbordada de la soledad del artista.



Uno de los famosos retratos de "cuello de cisne" pintados por Modigliani durante su estancia en París.

nía un encanto fascinador; ella era "la ciudad de los placeres y de las experiencias supremas". En aquellos años alrededor del 1900 los artistas, mientras no hubiesen estado en la llamada Ciudad Luz, sentían un complejo de inferioridad. En 1906 Modigliani llegó a París. En 1909 volvió algunas semanas al lado de su madre, completamente agotado ya. Con el cuidado y desvelo materno se repuso lo suficiente como para desear regresar pronto. Así comenzaron los últimos diez años de su vida consagrada por una tuberculosis rebelde. Murió una noche de fines de enero de 1920, en un hospital de Niza. "Cara Itálica" fueron sus últimas palabras. Era ya ciego y moría de hambre. Solamente cinco años después, en 1925, una de sus telas fue vendida a un precio extraordinario.

G. M.]



Amadeo Modigliani comenzó su carrera pictórica siendo adolescente. A los 23 años se instaló en París donde vivió ahorrando Italia, murió a los 37 años.

NOTAS SOCIALES



La señorita Dinorah Peñalva Sierra el día de su boda con el señor Gustavo Muñoz Durán.



En el Santuario Arquidiocesano fué bendecida la boda de la señorita Graciela Oribe Deus con el señor Daniel Ramponi Villegas. Los novios salen del templo.



El Ing. José Antonio Carvallido Vanrell y su esposa Valentina Wintrhalter Avegno rodeados de un grupo de sus parientes en un momento de la recepción que se realizó con motivo de sus bodas de plata matrimoniales.

EN la tarde de ayer se inauguró en la sala del Estudio Auditorio la temporada oficial de conciertos. El famoso maestro ruso Jascha Horenstein dirigió la O.S.S.O.D.R.E., constituyendo este concierto una nota de gran calidad artística al que concurrieron destacadas figuras de nuestros círculos sociales, diplomáticos y oficiales.

En honor del Encargado de Negocios de Israel y señora de Allon se llevó a cabo una recepción ofrecida por el Ministro de Relaciones Exteriores y señora de Rompani.

El Embajador de Bolivia y señora de Sangines Uriarte ofrecieron una recepción en los salones del Jockey Club.

El Dr. Pedro P. Berro ofreció un banquete en el Jockey Club en honor de la delegación argentina que concurrió especialmente invitada a presenciar el gran clásico "Raúl E. Chevalier".

Con la inauguración de la II Bienal de Artes Plásticas del Uruguay se iniciarán las actividades de esta semana. Se trata de una exposición de gran jerarquía en la que sólo intervienen aquellos artistas que han merecido destacados premios. Dicha exposición tendrá lugar el martes en la sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes y a ella concurrirán especialmente invitados, los poderes públicos, el cuerpo diplomático y conocidas familias de nuestra sociedad.

Con motivo de la inauguración de los cursos en el Instituto de Arte San Francisco de Asís, se realizará el miércoles un solemne acto que contará con la presencia de destacadas figuras de nuestro ambiente artístico. De esta manera quedarán abiertas las puertas de su sede en las calles Canelones e Ibañeta.

A beneficio de la Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño del Campo se realizará los días miércoles y jueves, en un elegante salón, un desfile de modelos presentado por uno de nuestros principales talleres.

Las bodas de esta semana: en la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes se llevará a cabo el miércoles la de la señorita María Paganí Hurburu con el señor Vicente Ponce de León Blixen.

El sábado en la iglesia del Sagrado Corazón de Punta Carreta, se realizará la de la señorita Cristina Hughes Delgado con el señor Julián Murguía.

Ese mismo día, la de la señorita Marta Caubarrere Carrión con el señor Juan Pedro Silva Antuña, que será bendecida en el Colegio Sagrado Corazón (ex Seminario).

También el sábado en la capilla Jackson tendrá lugar la bendición matrimonial de la señorita Sara Sacchi Puig con el señor Juan Carlos Salveraglio Maggi.

En la Sociedad Criolla Elías Regules tendrá lugar el sábado a mediodía un asado criollo que organizado por "Anumichi" se realizará a beneficio de las obras misioneras de su sector. Los tickets pueden solicitarse por el Tel. 46262.